

SALTO MORTAL

Palabras iniciales nos llevan al movimiento del salto, hacia el zambullido de un mar de letras, que, unidas, agitadas, vibrantes, conforman un océano de vida. Una mortalidad hecha de puño y letra, en la escritura de un solsticio de verano de una vida, materia prima de los versos hacia la conquista de la humanidad. “Quisiera escribir algo sencillo, algo que me hiciera saber acerca de qué me pasa” indica el poeta, entre muchos de sus oficios, Miguel Oscar Menassa. Poeta de lo posible y hacedor de sueños imposibles trazados en una época en la que el balbuceo da paso a tejer historias venideras en “algas marinas y serenas luces de ultramar” guiando el destino del hombre.

Un libro que nos invita al adiós, a la sustitución para permitir el salto a la mortalidad, una enseñanza de vida donde poder construir el mañana desde ese final. “Era una sed de tiempos, de palabras” nos dice el poeta, como indicándonos: bebed, haced de las palabras alimento, cadenas para la libertad para construir un puente levadizo hacia lo humano, hacia un rumbo donde “sometido a sus leyes inexorables, la palabra hace sus estragos. Ella es impugne, se combina con todo.”

Reservemos palabras para nombrar pasiones endemoniadas, seamos atletas del amor donde cantemos a la muerte que vive entre nosotros y abramos los muros de nuestras represiones porque “¿Qué imaginación puede tener un hombre que vive entre cuatro paredes?”. Incita a la vida, al encuentro, a la medida del amor, que está fuera de toda medida, y más allá del horizonte de la carne, donde “nada nos pertenece, ni el hambre, ni el horror, ni los olores a menta en Pompeya creciendo entre mis manos.”

Es este libro un recorrido por territorios donde uno se deja penetrar por lo femenino de la poesía, por un enjambre de historias y de versos que sorprenden en la curvatura de la muerte, en los manifiestos donde “el goce será el encuentro con lo que no soy ni me pertenece; el goce será; el goce de las diferencias.”

Zarpar entre sus páginas nos dispone “a no se qué saber acerca de la nada. Ella calma mi sed”, donde “las verdaderas raíces, siempre estarán en otro sitio”. Un mensaje abierto al anochecer nos eleva a un mundo donde “la pasión por lo femenino fue toda energía”. “Amor y deseo, para quien sabe que su mirada, puede con el futuro”, una suerte de empuje hacia el tejer de una vida que no es sin otros, sin la posibilidad de la escritura donde “crecer no es beneficioso, ni placentero, sólo absolutamente necesario.”

Un libro más que recomendable, un imprescindible en tu ser poeta, pensador, conocedor de las almas que atraviesan tus estados más corrientes para producir en ti una transformación. Un antes y un después se produce en la lectura porque ya “no buscaremos el sol. Nuestro destino la palabra.”

Laura López